

El conocimiento experiencial en la Educación para la Paz. El abordaje de CoPaz en Rosario, Argentina

Experiential Knowledge in Peace Education CoPaz's approach in Rosario, Argentina

María Teresa Barrios¹
Melina Coll²
Luciana Rodini³
Ornella Uberti⁴


Resumen


El presente trabajo intenta recoger una serie de reflexiones y problematizaciones en torno a las actividades llevadas a cabo por la ONG Constructores de Paz (CoPaz), cuyo objetivo es promover los derechos humanos de las niñas, niños, adolescentes y mujeres, fomentando la construcción de Culturas de Paz, a través de la educación popular, el arte, la filosofía y el deporte como herramientas pedagógicas que potencien, liberen, inspiren y desnaturalicen la violencia como forma de abordaje de los conflictos.


En tal sentido, se propone recorrer brevemente por fuentes teóricas, así como las experiencias de los talleres realizados en el Barrio Toba de Rosario desde distintas miradas y disciplinas. Por último, intentará aportar consideraciones y desafíos en la materia. Este trabajo busca analizar por tanto cómo promover el cambio del paradigma adversarial a uno colaborativo donde la empatía, la creatividad y la colaboración sean los valores fundantes de las relaciones entre niñas, niños y jóvenes.


Palabras clave: Educación para la Paz, Ludopedagogía, Educación Popular.

Recibido: 6 de febrero de 2023 ~ Aceptado: 1 de julio 2023 ~ Publicado: 31 de julio de 2023

¹ Abogada, Universidad Nacional de Rosario (UNR). Mediadora. Docente de Mediación y transformación pacífica de conflictos (UNR). Programa Comunidad Mediadora. Co-Presidenta de la Alianza Iberoamericana por la Paz. Miembro Fundadora de CoPaz. Maestranda en Derechos Humanos (UNR). Rosario, Argentina. Correo electrónico: mterebarrrios@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-0528-0465>

² Licenciada en Antropología Universidad Nacional de Rosario (UNR). Docente de Nivel Inicial. Docente Universidad Abierta Interamericana (UAI). Rosario, Argentina. Correo electrónico: melina.Coll@UAI.edu.ar  <https://orcid.org/0000-0002-8111-2770>

³ Estudiante de Traductorado Público en Portugués de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Investigadora independiente. Tallerista de CoPaz. Rosario, Argentina. Correo electrónico: rodiniluciana@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0003-0442-2369>

⁴ Magister en Cooperación Internacional y Ayuda Humanitaria. Kalu Institute, España. Politóloga, Universidad Nacional de Rosario (UNR). Senior Project Manager en el Ministerio de Desarrollo Social de Argentina. Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: orlyuberti@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0003-2277-9820>

Abstract

This research attempts to gather a series of reflections and problematizations around the activities carried out by the NGO Peace Builders (in Spanish: Constructores de Paz) - CoPaz-, whose objective is to promote the human rights of girls, boys, adolescents and women, fostering the construction of Cultures of Peace, through popular education, art, philosophy and sports as pedagogical tools that empower, liberate, inspire and denaturalize violence as a way of approaching conflicts.

In this sense, it is proposed to briefly go through theoretical sources, as well as the experiences of the workshops carried out in the Toba neighborhood of Rosario from different perspectives and disciplines. Finally, it will try to provide considerations and challenges in the matter. Therefore, this paper aims to analyze how to promote the change from the adversarial paradigm to a collaborative one where empathy, creativity and collaboration are the founding values of the relationships between girls, boys and young people.

Keywords: Peace Education, Ludopedagogy, Popular Education.

1. Introducción

Copaz nació en el año 2019 en Rosario, una ciudad costera del sur de la provincia de Santa Fe. La localidad, desde el año 2012, presenta alteración del orden público en sus calles, y principalmente en los barrios de los alrededores del casco histórico y central.

La permeación del narcotráfico en las relaciones sociales en los suburbios le impuso violencia al día a día de muchas familias en Rosario. El maltrato del tema en los medios de comunicación, la utilización política de los hechos violentos por candidatos de turno y la magnificación del problema llamó la atención de los fundadores de Copaz.

Es por eso que frente al motivante de que hacer y dónde hacerlo, los barrios de la ciudad fueron el principal atractivo. Con el objetivo de poder contribuir al entendimiento de la resolución pacífica de conflictos. Esta fue la idea sinérgica que impulsó la elaboración de la ONG y de sus proyectos. En este sentido, las familias que habitan el barrio elegido para el trabajo, lo hacen en un escenario de alta vulnerabilidad en la que faltan servicios básicos, infraestructura adecuada y se reconoce una alta tasa de consumo de estupefacientes por parte de los jóvenes, lo cual implica profunda desigualdad de oportunidades.

Es en el Centro Cultural “El Obrador”, dependiente de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario donde la ONG consiguió emplazar sus actividades. Este espacio tiene como objetivo principal “facilitar el acceso a los bienes culturales tangibles e intangibles y enmarcando su trabajo en el respeto a la diversidad cultural, aborda el complejo entramado sociocultural articulando los distintos saberes con el fin de dar mejor calidad de vida a la población. El trabajo en El Obrador se orienta a revalorizar los rasgos identitarios de esta población, a la promoción de sus derechos y a la búsqueda de la inserción en algún nivel de la economía formal”. Para cumplir ese objetivo se ofrecen distintos talleres artísticos, educativos y laborales, entre ellos los de Copaz.

En la defensa de los derechos humanos, con entendimiento cultural en donde confluyen tanto la misión de El Obrador como la de Copaz, ya que esta última busca fomentar la construcción de culturas de paz mediante talleres basados en la educación popular, con el arte y el juego como lenguaje pedagógico; se propone potenciar, liberar, inspirar y desnaturalizar la violencia como forma de abordaje de los conflictos.

El trabajo se enfoca a niñas, niños y jóvenes de contextos desfavorecidos con quienes, a través de talleres de música para la paz, literatura para la paz y ludopedagogía para la paz, se busca el diálogo de saberes, y el desarrollo de un análisis crítico de la actualidad y del contexto. Se busca co-construir aprendizajes y potenciar herramientas para transformar-nos y transformar la realidad hacia una sociedad más justa, solidaria y equitativa para todos y todas. En este sentido, se entiende a la paz como la presencia de justicia social y respeto por los derechos humanos.

Se considera que las y los niños y jóvenes son agentes de cambio, sus ideas, su diversidad, sus conocimientos y experiencias deben ser valoradas y potenciadas debiendo tener un papel crucial en la construcción de la paz y la prevención de las violencias en sus comunidades.

2. Desde dónde partimos

CoPaz inicia sus aportes desde la Educación para la Paz y los Derechos Humanos como una educación ética y política, indispensable para establecer y promover relaciones armoniosas entre las comunidades y fomentar la comprensión mutua, la tolerancia y la paz.

Imagen 1. Equipo CoPaz 2018



Fuente: CoPaz

Por estudios de paz se hace alusión a un campo disciplinar y epistemológico que implica una serie de metodologías específicas, inscripto también en la Pedagogía Crítica problematizadora y liberadora que, poniendo a la dignidad en el centro del proceso, fomenta transformaciones concretas en las personas y las comunidades, basadas en principios de bien común, que conducen a la promoción de “cultura(s) de paz”.

Para lograr esta función crítica, y una co-construcción del conocimiento, se trabaja entonces con las Pedagogías para la Paz, como pedagogías críticas e insertas en el campo disciplinar y político de la educación popular que entiende el proceso de aprendizaje como una co-construcción de conocimiento, transformador y participativo que debe tener siempre en cuenta el contexto social y una intencionalidad emancipadora, para generar pensamiento crítico a través de relaciones horizontales entre educadores y educandos. Las pedagogías críticas son libertarias, creativas, alternativas y participativas y responden a nuevas formas educativas, horizontales, democráticas, dialógicas y holísticas.

Así concebida, la educación, es una herramienta fundamental para la transformación cultural de la realidad. El punto de partida es entonces una realidad a transformar, en la cual la toma de conciencia de las opresiones y la superación de las mismas se logra a través de la práctica social. En relación a esto Paulo Freire (2005) en su libro *Pedagogía del Oprimido* publicado en 1970, plantea

Educadores y educandos (...) co-intencionados hacia la realidad, se encuentran en una tarea en que ambos son sujetos en el acto, no sólo de descubrirla y así conocerla críticamente, sino también en el acto de recrear este conocimiento. Al alcanzar este conocimiento de la realidad, a través de la acción y reflexión en común, se descubren siendo sus verdaderos creadores y recreadores (p. 49).

Fiori (2005) en el prefacio del libro publicado por Freire anteriormente citado, expone el papel fundamental del diálogo en la pedagogía propuesta por este autor
(...) el diálogo fenomenaliza e historiza la esencial intersubjetividad humana; él es relacional y en él nadie tiene la iniciativa absoluta. Los dialogantes “admiran” un mismo mundo; de él se apartan y con él coinciden: en él se ponen y se oponen (*Op.Cit.* p.20)

En otras palabras: objetivar el mundo es historizarlo y humanizarlo. Entonces, el mundo de la conciencia no es sino elaboración humana, ese mundo no se constituye en la contemplación sino en el trabajo.

Se puede concluir que el lenguaje directo, auténtico y vivo entre los seres humanos es una continua decisión y compromiso de construir un mundo en común, donde existe un reconocimiento de mí mismo a través del reconocimiento del otro. Por ende, no encontramos conciencias vacías, ya que las personas se humanizan, humanizando la realidad a la cual pertenecen.

En este punto se encuentra una conexión directa con la Educación para la Paz, que tal como la entiende Xesús Jares (1999) es

(...) un proceso educativo, dinámico, continuo y permanente, fundamentado en los conceptos de paz positiva y en la perspectiva creativa del conflicto (...) y que, a través de la aplicación de enfoques socioafectivos y problematizantes, pretende desarrollar un nuevo tipo de cultura, la cultura de la paz, que ayude a las personas a desvelar críticamente la realidad para poder situarse ante ella y actuar en consecuencia (p.124).

Es menester interpelar nuestra práctica con el mismo posicionamiento de Mitsi Nieto Durán (2012) cuando expresa que es importante preguntarse cómo se entiende la paz y como se la intenta construir, ya que ésta no debería ser entendida como un proceso meramente individual ni una simple técnica de manejo de emociones o abordaje positivo de conflictos, ya que esto deposita en el individuo

(...) toda la responsabilidad de la violencia social, generando además una reproducción del sistema hegemónico, donde los niños y jóvenes de entornos socioeconómicos bajos, que han recibido un capital cultural en el que la hostilidad es una forma legítima de interacción, sigan siendo estigmatizados y acusados” (p.132).

Es por esto que considera que es habilitar (y potenciar) a la comunidad con herramientas no de obediencia, sino de crítica, que permitan proponer soluciones y buscar modificar las realidades que los violentan. En este sentido, la Educación para

la Paz debe contener acciones transformadoras en, con y para la comunidad y la promoción de espacios donde se habiliten estas discusiones, y se promuevan acciones para reducir las violencias y promover la convivencia pacífica y el respeto por los derechos humanos. “Desde esta lógica la educación para la paz también comprende la acción y el cambio social” (Op. Cit. p.137).

El equipo de CoPaz comparte con Nieto Durán que la violencia deja de ser una opción cuando se reconocen otras estrategias para satisfacer las necesidades y cuando la forma de abordar los conflictos pasa por el diálogo y la palabra. En especial cuando hay una buena comunicación que implique una buena relación en la que se respeten las necesidades de ambas partes.

CoPaz apuesta a la ludopedagogía y al conocimiento experiencial como las herramientas metodológicas para el reconocimiento de estas estrategias.

3. La Ludopedagogía

La Ludopedagogía nace inspirada en las prácticas de la Educación Popular en América Latina y surge del “Centro de Investigación y Capacitación en Recreación, Juego y Campamento La Mancha” de Uruguay.

Wilmer Rickly y Olga Ara del Amo (2011) conciben a la ludopedagogía como una metodología educativa, de intervención e incidencia socio-política y comunitaria, innovadora. En la puesta en marcha de esta práctica se tienen en cuenta tres momentos esenciales, inspirados en la Concepción Metodológica Dialéctica de la Educación Popular, que atraviesan todo el proceso:

- Iniciar con la práctica: la vivencia lúdica, las actividades o dinámicas.
- Construir teoría sobre la realidad: colectivamente crear conocimiento a partir de reflexionar lo vivido individual y grupalmente en la realidad práctica.
- Volver a la práctica transformadoramente: poner en práctica el conocimiento adquirido sobre la realidad para transformarla en nuestras actividades diarias.

Por lo tanto, la metodología propuesta implica poner en práctica varias acciones lúdicas; reflexionando conjuntamente sobre estas, sus efectos y proyecciones.

El enfoque experiencial consiste en vivenciar de primera mano las situaciones que se quieren trabajar, para aprender desde la experiencia propia, como protagonista. Es un modelo en el cual los niños, niñas y adolescentes pasan de ser sujetos pasivos a ser sujetos protagónicos de su proceso de conocimiento y en el que se presta atención a las emociones como aliadas del aprendizaje. Estas emociones deben ir acompañadas de momentos para la reflexión, el análisis y la crítica. Es decir, habilitar el espacio para poder dar paso a la formulación de preguntas, y al desarrollo de la creatividad, la investigación, la curiosidad, la responsabilidad y, en última

instancia, la construcción de significados (Kolb et al., 2015) y el cuestionamiento del orden establecido. A partir de las experiencias propias y de sus emociones y vivencias, se obtiene una comprensión integrada de los conceptos (Escola de Pau: s.f.).

En el mismo sentido, los procesos formativos para la construcción de culturas de paz a través de metodologías y recursos artísticos y lúdicos plantean la importancia de desarrollar capacidades creativas tanto de los docentes, talleristas/educadores como de los educandos como elemento fundamental para generar transformaciones sociales.

Luego del recorrido por estos autores, se entiende que el arte, el juego y la creatividad son vías fundamentales para innovar las formas de relacionamiento, las actitudes frente a los conflictos y los comportamientos en general, para procesar emociones ligadas a comportamientos necesarios para la construcción de paz.

4. Metodología

Los datos recuperados para realizar este trabajo fueron aportados por distintas técnicas. En principio se entrevistó a la Directora y a una trabajadora del Centro Cultural “El Obrador” para conocer acerca de la historia del espacio y de las políticas públicas que se vienen realizando desde sus inicios, en este particular centro cultural que no sólo está en un área urbana empobrecida, sino también en un barrio donde hay gran cantidad de personas de la comunidad indígena QOM provenientes del norte del país.

El trabajo con la directora tuvo como fin evaluar de qué manera han impactado las actividades culturales dentro del barrio. Además, se han realizado diferentes intervenciones etnográficas con observaciones directas y registros en el campo, ya sea a otros talleres para conocer las dinámicas de trabajo y cómo los niños y niñas responden a las mismas, como a los propios talleres de CoPaz para registrar experiencias, saberes y expresiones.

Desde el punto de vista de Rockwell (2009) “la etnografía puede entenderse como un proceso de ‘documentar lo no-documentado’ (p.48). La base de este proceso es el trabajo de campo y la subsecuente elaboración de los registros y del diario de campo, en una constante observación e interacción con el objeto de estudio.

Este registro de experiencias nos involucra como investigadores en una dimensión subjetiva, en donde intervienen nuestros propios procesos inconscientes, influyen nuestras posturas políticas y compromisos éticos, “el proceso normal de observación es selectivo: siempre seleccionamos en función de categorías previas - sociales y teóricas sobre la situación a la que nos acercamos” (Rockwell, 2009, p.54).

Por este motivo, el equipo de CoPaz promovió talleres para re-pensar las propias prácticas de los y las talleristas dentro del campo, y así co-construir las

estrategias en conjunto intentando develar aquello “no documentado” en las biografías personales y las marcas que han dejado las prácticas escolares “normativizadoras”.

La modalidad de recuperación de los datos de cada taller se ha realizado de la siguiente manera: se acudió a cada encuentro en un grupo de tres talleristas, de los cuales dos están a cargo de la presentación y ejecución de las dinámicas en primer plano y el restante es quien, participando en menor medida, se encargó de realizar el registro escrito y fotográfico de la experiencia. Al terminar el taller, se reúnen los tres para sistematizarlo. Estos datos se llevaron a las reuniones semanales de CoPaz para compartirlas con otras y otros miembros y así recuperar aquello que resultó y los desafíos persistentes, poniéndolo en discusión con los marcos teóricos metodológicos.

5. Ludopedagogía en práctica

La pedagogía de la paz es un subcampo de la pedagogía que, para el caso concreto de Latinoamérica, se inserta en el campo disciplinar, profesional y político de la educación popular. (Muñoz Gaviria, 2015, p. 60). Es decir, que los principios de ambas necesariamente se comparten y complementan.

Como se explicó anteriormente, CoPaz cuenta con tres talleres en funcionamiento, aquí se detallarán los objetivos de estos, y la principal recolección de material, anécdotas y experiencias vivenciales, compartidas con niños y niñas durante el ciclo 2018/2019.

El objetivo del Taller de Ludopedagogía es que, a través del juego y el arte, niñas y niños puedan reflexionar críticamente y transformar el modo y las actitudes frente a los conflictos: de comportamientos agresivos o individualistas hacia otros inclusivos, cooperantes y conciliadores.

Estas dinámicas fueron pensadas por el equipo, basándose en los lineamientos que se plantean desde la ludopedagogía (Iniciar con práctica, construir teoría, reflexionar sobre la práctica), y construyendo cada taller tomando experiencias personales de cada una elaboradas en diferentes trayectorias laborales, y de formación en talleres no formales.

Se plantean tres ejes de trabajo: cooperación, expresión de sentimientos y autoestima e identidad.

5.1. Cooperación

Reflexión a trabajar: Las ventajas de colaborar, de ayudar, de no competir.

Dinámica del taller: Se presentan dos variantes de un mismo juego, uno competitivo y otro cooperativo para luego reflexionar acerca de los sentimientos que se desprenden de ambas situaciones.

Imagen 2. (Arriba) Juego de la silla colaborativo. (Abajo) juego de la silla tradicional



Fuente: CoPaz

Primero se propone jugar al juego de la silla tradicional (Imagen 1) en donde los participantes deben correr alrededor de sillas puestas en círculo y hay una silla menos que la cantidad de participantes. El que dirige el juego tiene que colocar música. En ese momento los participantes empiezan a dar vueltas alrededor de las sillas. Cuando se apaga la música tienen que sentarse en alguna silla de manera individual, teniendo la astucia suficiente para ganarle a los demás siendo más rápido, o incluso, empujando para ser el único ganador. El que no pudo sentarse, pierde. Después se quita una silla y se continúa el juego sucesivamente hasta que quede una sola silla y dos finalistas.

Luego se propone una variante del mismo juego, el Juego de la silla cooperativo en donde, a diferencia del tradicional, donde el objetivo es “empujar a los demás participantes para lograr ser uno el único ganador”, aquí la consigna es “si pierde uno pierde el grupo” y el objetivo es hacerle lugar para que puedan sentarse y nadie pierda. Las sillas se siguen reduciendo cada vez que se frena la música, pero nadie debería perder si entre todos se ayudan a encontrar un lugar.

En esta dinámica los participantes tienen que subirse todos y todas encima del número de sillas que tengan, dependiendo del momento del juego en que estén. En este juego, o gana el grupo o pierde el grupo total, por eso lo importante es el compañerismo, la cooperación y la noción de grupo, hacerle lugar al compañero o compañera para que no pierdan.

Cierre y evaluación: Luego de haber pasado por las dos experiencias de juego, se les pide a los y las participantes que comenten cuál les gustó más. Las reflexiones que surgieron luego del juego colaborativo fueron muy interesantes desde lo verbal,

lo emocional y lo corporal. Al terminar de jugar a la versión colaborativa se los podía apreciar muy alegres y entusiasmados. Ante la pregunta de ¿Qué juego les gustó más? Respondieron a los gritos y con una sonrisa “el segundo” ¿Por qué? “Porque nos ayudábamos y ninguno perdía”.

Esto permitió la reflexión de que ayudarse entre compañeros genera un mejor ambiente para todo el grupo, dado que en este ambiente colaborativo se intenta que todos ganen, en contraposición a lo que sucede en otras prácticas llamadas competitivas, en donde el afán de ganar provoca un ambiente tenso, resultando más perdedores que ganadores.

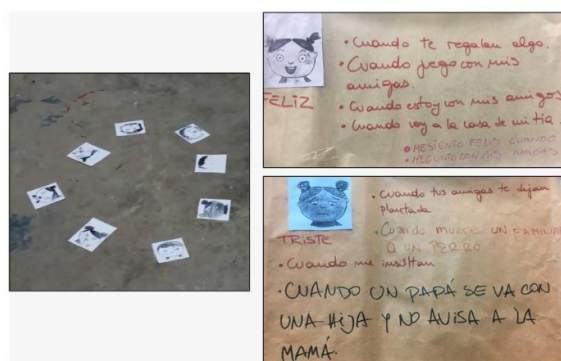
5.2. Expresión de sentimientos

Reflexión a trabajar: la importancia de identificar y expresar los sentimientos propios y de los demás.

Dinámica del taller: Este taller pretende introducir paulatinamente el reconocimiento de las emociones propias y el impacto que generan nuestras acciones en los sentimientos de otros, acercando diferentes estrategias, primero individuales para luego conformar un panel colaborativo con imágenes y relatos.

Los objetivos del mismo se encuentran: trabajar la auto-conexión y la posibilidad de análisis y reflexión de actos o dichos que ponen triste a las o los otros para tratar de evitarlos. Además, se propuso reflexionar sobre la emoción de enojo o ira, dejando en claro que no está mal sentirse enojado, que todas y todos nos podemos enojar, pero que lo que sí hay que evitar es reaccionar de manera violenta cuando una situación nos enoja.

Imagen 3. Actividad de Reconocimiento y Expresión de sentimientos



Fuente: CoPaz.

La primera actividad consistió en armar una red entre todos con un ovillo de lana. Entre los participantes se va arrojando el ovillo enunciando a quién se lo pasa y

el porqué, buscando una buena característica del participante a quien se le arroja: Se la paso a ... porque es buen amigo. Esa red construida se irá moviendo al compás de una canción, intentando que la misma no se desenganche, para luego decidir entre todos cuando se desarma y de qué manera.

Luego se colocó en el centro varias caras expresando diferentes estados de ánimo: triste, feliz, enojado, aburrido, entre otras (Imagen 2). El coordinador tomó cada una de ellas y preguntó acerca de qué cosas les puede estar pasando a esos personajes, qué los hace feliz y qué los pone tristes. Cada uno tomó la que quiera, para pegarla en una hoja y dibujar el cuerpo, contando porqué se siente así.

Cierre y evaluación: Finalmente se realiza una ronda y se recoge toda la información que fueron generando durante el taller. En la primera actividad, cuando se les propuso que nombraran a sus compañeros con una buena característica, muchos acompañaron sus relatos con anécdotas de por qué eran buenos amigos, generando risas cómplices en un ambiente grato.

En la segunda actividad de reconocimiento de sentimientos, algunos aprovecharon para contar qué los ponía tristes, produciendo debates entre los participantes. Por ejemplo, dos hermanos pudieron discutir sobre qué era lo que no les gustaba del otro y por qué.

El cierre del taller permitió una reflexión crítica conjunta sobre la importancia de reconocer y expresar los sentimientos. Muchos pudieron expresar libremente lo que sentían y en qué momentos específicos. El espacio permitió que se explicasen, poniendo énfasis en aquellas situaciones que los ponían felices, como ser cuando jugaban con amigos y las situaciones que los ponían tristes, como cuando les decían “cosas feas”. Resultó productivo retomar, en el cierre de la actividad, cómo se habían sentido en el primer juego, en donde escucharon “cosas lindas” sobre ellos.

A continuación, se transcriben algunos ejemplos de los sentimientos que expresaron: Tristeza: “cuando tus amigos te dejan plantada”, “cuando muere un familiar o un perro”, “cuando me insultan”, “cuando un papá se va con una hija y no le avisa a la mamá”. Felicidad: “cuando te regalan algo”, “cuando juego con mis amigos”, “cuando estoy con mis amigos”, “cuando voy en la casa de mi tía”, “me siento feliz cuando me junto con mis amigas”.

Los objetivos fueron, por un lado, el autorreconocimiento, por el otro, la posibilidad de análisis y reflexión de actos o dichos que ponen triste a las o los otros para tratar de evitarlos. Además, se habló sobre el enojo, se aclaró que no está mal sentirse enojado y que a todas y todos les pasa, pero que lo que sí hay que evitar es reaccionar de manera violenta cuando una situación les enoja.

5.3. Autoestima e identidad

Reflexión a trabajar: Fomentar la reflexión sobre autoestima y derecho a la identidad.

Dinámica del taller: El taller contó con tres actividades. En primer lugar, la lectura del cuento: Reguera, R. D. (2015). Yo voy conmigo. Thule. Es la historia de una niña que está enamorada de Martín, pero él no le presta atención. Para conseguir que Martín se fije en ella, decide escuchar los consejos de sus amigos y cambiarse, perdiendo poco a poco todo lo que la hacía especial, perdiendo su identidad, hasta no ser capaz de reconocerse a sí misma. Llegada a este punto, la chica se da cuenta de que ya no le importa que Martín la mire, porque ahora la que no consigue verse es ella misma. Así que poco a poco se irá reapropiando de todas las cosas que le habían recomendado dejar atrás: sus gafas, su sonrisa y sus sueños.

Imagen 4. (Izquierda) Portada del Libro "Yo voy conmigo". (Derecha) Actividad para promover la autoestima a partir de la lectura del libro mencionado



Fuente: CoPaz.

Luego se propone dibujarse con alguna característica que les guste de ellos mismos y agregando algo con lo que se sientan identificados, como un color, frase o canción además del nombre. Con todos esos dibujos se arma un móvil en donde estén todos con las características que se quisieron dibujar (Imagen 3).

Cierre y Evaluación: Apenas vieron la portada del libro comenzaron a describir a la niña resaltando algunas características físicas: "Es cuatrochi", "tiene la cabeza cuadrada". Luego de la lectura comenzaron a contar cosas que les gusta usar y de cómo se ven, y que, a veces, las personas te dicen que tienes que cambiarlas. Uno de los chicos dijo que él usaba anteojos y en la escuela se burlaban, pero a él le gustaba usarlos. Otro comentó que le gustaba su pelo y cómo lo peinaba. La coordinadora mostró su pierna con cicatrices y se trabajó en ronda qué cosas los identifica y los hace únicos. Algunas madres se encontraban presentes en el momento de la lectura y también aportaron a la charla sobre la importancia de aceptarse tal cual uno es.

Al dibujarse con alguna característica, uno de los nenes se representó con sus cicatrices en la cara y escribió "no me importa lo que dicen, a mí me gusta mi cuerpo y cómo soy" (Imagen 3), y otro de los nenes dibujó su flequillo.

Cada uno colgó su dibujo en donde más les gustó con ayuda de una madre que se encontraba en el salón. Una vez colgado, se abrazaban y se reían mirando el mandala colgado en la sala de usos múltiples del Obrador.

6. Conclusiones

Luego del recorrido por el marco teórico que guía el trabajo que se realizó en el barrio Toba de la ciudad de Rosario, durante los años 2018/2019, antes de la pandemia COVID-19, es menester realizar las siguientes reflexiones.

La situación actual de los barrios en la periferia de las grandes ciudades es de extrema precariedad, con ausencia de condiciones que ayuden a promover espacios de desarrollo inclusivo tanto para niñas y niños como para adolescentes. Muchos barrios son azotados por la pobreza, la injerencia del narcotráfico, la exclusión y la marginalidad social.

Por lo que las ONGs, que habían quedado desdibujadas en la última década, nuevamente, como sucedió en los noventa, tienen un rol protagónico frente a la carencia de presencia estatal. El ¿cómo? del funcionamiento y del abordaje de las problemáticas sociales es una pregunta constante de investigación, interpelación y re-trabajo de las y los miembros del equipo de CoPaz.

En este sentido, CoPaz se posiciona desde las teorías socioculturales de la Educación para la Paz y considera que la práctica de las Pedagogías para la Paz debe estar indisolublemente ligada con los principios y los postulados de la Educación Popular, para perseguir la transformación social.

En este sentido, la primera postura que debe tomar el educador para la paz es romper con los esquemas verticales de la educación tradicional bancaria, para dar paso a un espacio sin jerarquías ni roles fijos, donde los sujetos puedan reconocerse como co-constructores del saber y la realidad a través del diálogo. Debe invitar a la participación, la interacción y la reflexión crítica como un ejercicio democrático y pedagógico que da como resultado el diálogo de saberes, de experiencias personales y de la teoría trabajada, que acerca a la práctica de la libertad promoviendo la acción transformadora.

Por sobre todas las cosas, lo que caracteriza a las pedagogías críticas para la paz es que tienen como objetivo último la transformación personal y del contexto de la comunidad educativa hacia el bien común y la(s) cultura(s) de paz. Es por ello que consideramos que deberían ser transversales en toda educación (formal y no formal).

El eje articulador de estas pedagogías es fomentar el empoderamiento individual y colectivo de la comunidad a través de la participación y la concientización acerca de las contradicciones sociales, políticas y económicas de la sociedad para actuar contra

los elementos opresores en lucha por los derechos y la dignidad humana como base de la convivencia pacífica.

En la práctica, se pudo ver que los niños y niñas cuentan con experiencias que compartir, que son flexibles y reflexivos sobre el entorno en el que habitan. Se observó que prefieren compartir antes que competir, pero que es preciso favorecer esos espacios mediante actividades que les permitan sincerarse y cooperar, así como habilitar el espacio para conversar sobre estas cuestiones.

A modo reflexivo, CoPaz tiene en claro cuestiones que “no quiere hacer”: no quiere practicar asistencialismo, no quiere reproducir estereotipos de género ni de heteronorma, no quiere estigmatizar, culpabilizar ni encasillar. Tampoco quiere contribuir al paradigma adversarial e individualista típico del capitalismo ni naturalizar la violencia como forma de abordaje de los conflictos.

En cuanto a lo que “sí se quiere hacer”, se entiende que se hace camino al andar, que estas nuevas formas de relacionarse y de educar son un proceso que se va construyendo. En estos espacios, tanto talleristas/educadores como niños, niñas aprenden en conjunto, por lo cual se reconoce que los objetivos pueden y deben ir modificándose con la práctica continua, la teoría y la reflexión transformadora.

A modo de conclusión, desde CoPaz se considera fundamental la investigación participativa y capacitación crítica de las y los talleristas/ educadores para que la práctica de la educación popular sea acabada, permitiendo tener siempre presentes los conceptos freirianos de aprendizaje horizontal y diálogo de saberes, no caer en la visión bancaria de que los/as niños/as no saben y los talleristas/educadores son los que van a enseñar y reproducir así el orden social vigente. Una Educación para la Paz que se jacte de ser tal, debe partir del diálogo como ejercicio pedagógico y democrático que fomenta que niños, niñas y jóvenes tomen la palabra como forma de abordar los conflictos.

Referencias

- Fiori, E. M. (2005) [1970]. Aprender a decir su palabra. El método de alfabetización del profesor Paulo Freire (Prefacio). En *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI Argentina Editores.
- Freire, P. (2005) [1970]. *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Argentina Editores.
- Jares, X. (1999). *Educación para la paz, su teoría y su práctica*. Editorial Popular.
- Kolb, A. Y. (2005). The Kolb learning style inventory-version 3.1 2005 technical specifications. Boston, MA: Hay Resource Direct, 200(72), 166-171.

- Muñoz Gaviria, D. A, (2015). La pedagogía de la paz en el contexto de las pedagogías críticas: Comunidades de aprendizajes una mediación que potencia múltiples inteligencias, financiado por la USB – Medellín
- Nieto Durán, M. (2012). Educación para la paz, entre la liberación y la reproducción social. En *La Formación Docente y La Innovación Educativa. Ensayos para reflexionar... y cambiar: Tomo 7. Colección: Experiencias de investigación: Puntos de encuentro con el campo de la educación*. Red Durango de Investigadores Educativos A. C. 7, (132-142).
- Reguera, R. D. (2015). *Yo voy conmigo*. Thule.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Paidós, Buenos Aires.
- Rickly, W., y Ara del Amo, O. (2011). ¿Qué es la ludopedagogía. *Enfoque y metodología (Propuesta elaborada en el marco del curso Gestionar jugando: experimentación metodológica en cultura)*. España: Universidad Internacional de Andalucía (UNIA).